

CAPÍTULO XXVI.

Como la definicion de Porfirio, en que le parece que á las almas bienaventuradas les conviene huir de todo lo que es cuerpo, queda destruida con la sentencia y dictámen del mismo Platon, que dice que el Dios Sumo prometió á los Dioses que jamas se despojarian de los cuerpos.

Sin embargo siente Porfirio (replican) que á efecto de que el alma sea bienaventurada, debe huir de todo lo que es cuerpo. Luego nada aprovecha lo que insinuamos, que habia de ser incorruptible el cuerpo si el alma no ha de ser bienaventurada si no es huyendo de todo lo que es cuerpo. Pero sobre este punto ya disputamos quanto pareció necesario en el referido libro; no obstante diré aquí sola una cosa concerniente á él. Corrija sus libros Platon, maestro de todos estos es-

píritus ilusos, y diga que sus Dioses, para que sean bienaventurados habrán de huir de sus cuerpos, esto es, habrán de morir los que dixo que estaban dentro de los cuerpos celestiales, á quienes con todo Dios que los crió para que pudiesen estar seguros, les prometió la inmortalidad, esto es, que permanecerian eternamente en los mismos cuerpos, no porque tengan esta qualidad por su naturaleza, sino porque prevalecerá en esto la traza y disposicion divina. Donde destruye asimismo aquello que dicen, que porque es imposible, por eso no debe creerse la resurreccion de la carne, pues con la mayor claridad conforme al mismo Filósofo, donde el Dios increado prometió á los Dioses, que él crió la inmortalidad, dixo que habia de hacer lo que es imposible, en atencion á que de esta manera refiere Platon, que habló: porque habeis nacido, dice, no podeis ser inmortales é indisolubles; con todo

no sereis disolubles, ni os acabará hado alguno de la muerte, ni serán mas poderosos los hados que mi orden y disposicion establecida, la qual es un vínculo mayor y mas poderoso para vuestra perpetuidad, que aquellos con que estais ligados. Si es que no solo son absurdos, sino tambien sordos los que oyen este anuncio, sin duda que no pondrán duda en que, segun Platon, aquel Dios prometió á los Dioses que hizo lo que era imposible; pues el que dice: aunque vosotros no podeis ser inmortales, ¿qué otra cosa da á entender, sino que lo que no puede ser, con todo eso sereis haciéndolo yo? Ese mismo pues resucitará la carne incorruptible, inmortal y espiritual, el que, segun Platon, prometió que haria lo que era imposible. ¿A qué efecto lo que prometió Dios, y lo que prometiéndolo Dios, lo creyó el mundo, el qual asimismo prometió Dios que lo habia de creer, todavía claman que es imposible? supuesto

que nosotros clamamos que el que ha de obrar este portento es aquel Dios, que aun segun Platon, hace cosas imposibles. Asi que, para que las almas sean bienaventuradas no es necesario huir de todo lo que es cuerpo, sino recibir y tomar aquel cuerpo incorruptible; ¿y en qué cuerpo inmortal é incorruptible es mas conveniente y conforme á razon que se alegren y gozen, que en el mismo mortal y corruptible en que gimiéron y padeciéron? Porque de esta manera no habrá en ellos aquella cruel codicia que puso Virgilio en sentir de Platon, quando dice (a): "y volverán otra vez á desear restituirse á los cuerpos." En esta conformidad, digo, no tendrán deseo ó codicia de volver á los cuerpos, mediante á que tendrán consigo los cuerpos donde desean regresar, y los tendrán de tal configuration, que nunca se hallarán sin ellos;

(a) Virg. lib. 6. Æneid.

nunca los dexarán por muerte, ni aun por un mínimo espacio de tiempo,

CAPÍTULO XXVII.

De las definiciones contrarias de Platon y de Porfirio, en las quales si ambos cedieran el uno al otro, ninguno se apartará de la verdad.

Platon y Porfirio cada uno estableció su opinion, que si las pudieran comunicar entre sí, se hicieran acaso Christianos. Platon dixo que las almas no podian estar eternamente sin los cuerpos: por eso sentó que las almas de los sabios al cabo de qualquiera tiempo, por largo que fuese, con todo habian de volver á los cuerpos. Y Porfirio dixo que quando el alma volviese purificada al Padre, nunca mas volveria á los males actuales del mundo. Y así si lo verdadero que vió Platon se lo comunicara á Porfirio, que las almas, y aun las mas purificadas de

los justos y sabios habian de restituirse á los cuerpos humanos, y por otra parte, si lo verdadero que vió Porfirio se lo alargara á Platon, que las almas santas jamas habian de volver á las miserias del cuerpo corruptible, de forma que no dixerá cada uno de por sí una de estas dos cosas sola, sino ambos y cada uno de ellos dixeran las dos, presumo que advertirian, que era ya consecuencia legitima el que volviesen las almas á los cuerpos, y que recibiesen y adquiriesen tales cuerpos, que en ellos viviesen bienaventurada é inmortalmente; porque segun Platon, hasta las almas santas han de regresar á los cuerpos humanos, y segun Porfirio, las almas santas no han de volver á pasar los males presentes del siglo. Diga pues Porfirio con Platon, que volverán á los cuerpos; y diga Platon con Porfirio, que no volverán á los males, y se concordarán así, en que volverán á unos cuerpos en que no padezcan

mal alguno. Estos no serán sino aquellos que prometió Dios, que las almas bienaventuradas habian de vivir eternamente con sus cuerpos eternos; pues esto que se sigue, á lo que entiendo, los dos nos lo concederian ya facilmente, que supuesto que confiesan que las almas de los Santos han de volver á cuerpos inmortales, las permitan volver á los mismos en que sufrieron los males de este siglo, y en que para librarse de estas penalidades sirviéron á Dios piadosa y santamente.

CAPÍTULO XXVIII.

Qué es lo que Platon, ó Labeon, ó tambien Varron, pudiéron contribuir para la verdadera fe de la resurreccion, quando sus opiniones convinieran en un dictámen y sentir.

Algunos de nuestros Christianos aficionados á Platon por cierta excelencia que tiene en el decir ⁴¹, y por algunas máximas ciertas que estableció, dicen que sintió tambien algo que frisa, y corresponde con lo que nosotros opinamos acerca de la resurreccion de los muertos ⁴². Así lo toca Tulio en los libros de *República* dando á entender haberlo dicho Platon, mas por via de ficcion y fábula, que porque quisiese decir que era verdad: porque se introduce exponiendo que revivió un hombre ⁴³, y refiere algunas particularidades que convenian con la doctrina de Platon. Tambien Labeon ⁴⁴:

refiere, que en un mismo día acertaron á morir dos, y se encontraron despues en la encrucijada de una calle, á quienes despues les mandaron volver á sus cuerpos, que pactaron mutuamente de vivir en perpetua amistad, y que así se verificó, hasta que pasado algun tiempo volviéron á morir. Pero estos autores nos refieren, que acaeció la resurreccion de estos del mismo modo que fue la de aquellos que sabemos resucitaron; y aunque volviéron á esta vida, sin embargo no fue para que nunca ya muriesen. Un prodigio mas admirable cuenta Varron en los libros que escribió sobre el origen de las familias del pueblo Romano, cuyas palabras tuve por conveniente insertar aquí. Algunos Astrólogos⁴⁵ escriben, dice, que hay para renacer los hombres la que llaman los Griegos Palingenesia⁴⁶ ó regeneracion: esta escriben que se hace en la revolucion de quatrocientos y quarenta años, para que el mismo cuerpo

y la misma alma que una vez estuvieron juntos en un hombre, esos mismos vuelvan otra vez á incorporarse. Este Varron, ó aquellos no se que Astrólogos, porque no declara los nombres de aquellos, cuya opinion refiere, dixéron algo. Lo qual aunque no sea falso, porque en volviendo las almas una vez á los cuerpos que tuviéron, jamas las han de volver á dexar despues, con todo deshace y destruye muchos argumentos relativos á la imposibilidad de la resurreccion, con que se irritan contra nosotros; porque los que sienten ó sintieron esto, no les pareció imposible que los cuerpos muertos que se convirtieron, ó resolviéron en exhalaciones, en polvo, en ceniza, en agua, en los cuerpos de las bestias ó fieras que los comieron, ó de los mismos hombres, vuelvan asimismo nuevamente á lo que fueron: por lo qual Platon y Porfirio, ó por mejor decir, qualquiera de sus aficionados, y que to-

avía viven, si sienten con nosotros que las almas santas igualmente han de volver á los cuerpos (como lo dice Platon), y que no han de volyer á pasar males algunos (como lo dice Porfirio), de forma que de aquí se siga lo que predica la fe christiana, que han de volver á cuerpos de tal calidad en que vivan bienaventuradamente para siempre, sin ningun mal tambien tomen de este Varron que han de volver á sus mismos cuerpos en que estuviéron antes, y entre ellos quedará suelta toda la cuestión de la resurreccion de la carne para siempre.

CAPÍTULO XXIX.

De la calidad de la vision con que en el futuro siglo verán los Santos á Dios.

Veamos ya auxiliado del divino Espíritu, qué es lo que harán los Santos en los cuerpos inmortales y espirituales, viviendo ya su carne, no carnal, sino espiritualmente. Y por lo respectivo á aquella accion, ó por mejor decir, quietud y descanso ⁴⁷, qué tal ha de ser; si quieto decir la verdad, no lo sé; porque nunca lo he visto por los sentidos corporales. Y si dixese, que lo he inspeccionado con el espíritu, esto es, con la inteligencia ó entendimiento, qué tan grande, ó qué tal es nuestra comprehension, respecto de aquella excelencia, mediante á que allí está la paz de Dios, la qual como dice el Apóstol (a): “supera to-

(a) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 4.